

## EL SISTEMA UNIVERSITARIO Y EL DESARROLLO ECONÓMICO EN MÉXICO. CONSECUENCIAS DE UNA COOPERACIÓN EDUCATIVA

David E. Lorey\*

El objetivo de este artículo consiste en describir algunos parámetros para el desarrollo de programas de cooperación sobre capacitación, intercambio e investigación entre universidades e investigadores norteamericanos y mexicanos. En principio se presenta una reseña de algunos de los resultados más importantes sobre el sistema universitario mexicano.<sup>1</sup> Posteriormente se describen someramente varios aspectos del desarrollo del sistema universitario mexicano que desempeñarán un papel importante en la configuración de una cooperación educativa entre los dos países. Se piensa que es necesario analizar estos factores para lograr que funcionen los programas de educación bilaterales.

### EL DESARROLLO ECONÓMICO, LA MOVILIDAD SOCIAL Y LAS UNIVERSIDADES MEXICANAS DESDE 1929

En la época de la consolidación política de la Revolución Mexicana en 1929, se incorporó la universidad a los planes gubernamentales para el desarrollo económico. Los dirigentes mexicanos consideraban que la formación de profesionistas era necesaria para las dos opciones principales con las que contaba el desarrollo revolucionario: el rápido crecimiento económico y la reforma social patrocinada por el gobierno. Los dos objetivos esenciales en relación con la universidad, entrelazados desde 1929 en las disposiciones públicas, han consistido en satisfacer la necesidad que tiene la economía de conocimientos profesionales y el deseo de movilidad social mediante el trabajo profesional.

La incorporación de la universidad a los planes gubernamentales para el desarrollo económico y social produjo muchos logros importantes. La universidad

logró la nacionalización de la capacitación profesional en varios campos, desde la economía hasta la odontología, y el sistema universitario aumentó su matrícula a un paso extremadamente rápido, en especial en los años posteriores a 1958.

Sin embargo, desde fines de la década de los cincuenta, las grandes esperanzas sobre lo que puede lograr la universidad se han visto sumidas en la opinión de que ella está pasando por una profunda crisis. La preocupación sobre el activismo y la violencia estudiantil, los estándares de calidad aparentemente más bajos, las atestadas instalaciones y el desempleo entre los estudiantes egresados ocasionó que los críticos culparan a la universidad por no lograr los objetivos económicos y sociales que los dirigentes mexicanos habían establecido para ella, en especial después de la crisis de 1966-68. Se considera que la crisis universitaria en México tiene tres características principales: 1) la universidad no está enterada de los objetivos de desarrollo de los dirigentes mexicanos; 2) no satisface la necesidad de profesionistas que tiene la economía del país, y 3) esta institución ya no cumple con su compromiso social revolucionario.

La segunda de estas críticas es la que se expresa con más frecuencia: muchos observadores han acusado al sistema universitario de no ser capaz de formar a los profesionistas que necesita la economía mexicana, tanto en campos específicos como en niveles diferentes de capacitación. La idea común ha sido que las universidades mexicanas producen demasiados egresados de campos "tradicionales", particularmente abogados, pero no un número suficiente de ingenieros y científicos. Durante los años sesenta se habló cada vez más sobre este aspecto de la crisis universitaria, y el sector privado ha hecho un llamado vigoroso para que exista una cooperación más estrecha entre la academia y la economía.

\* Coordinador del programa de la Universidad de California, Los Ángeles, sobre México. Traducido del inglés por María Luisa Árias Moreno.

No obstante, contrariamente a la idea del público y de los especialistas, las universidades mexicanas han respondido bien a la necesidad específica de profesionistas que tienen la industria, las empresas y el gobierno desde 1929. Existe, por ejemplo, una correlación estrecha entre la población profesionista económicamente activa por campo y egresados de las universidades. Existe también una correlación estrecha entre los patrones de empleo gubernamental y la producción universitaria. Es evidente que el gobierno ejerce una influencia importante en la elección de la carrera que hacen los estudiantes universitarios mediante sus prácticas de empleo. En general, el sistema universitario ha respondido a la demanda económica sin mucha distorsión; es decir, sin producir una gran cantidad de profesionistas innecesarios en campos específicos.

Así como ha sido importante la respuesta de la universidad a la demanda de profesionales en áreas específicas de competencia, lo ha sido la respuesta de ésta al cambio histórico que se ha dado en la demanda de la economía del país de profesionistas a técnicos. Este cambio constituye una tendencia importante en el desarrollo económico de México en el siglo XX y es necesario describirla brevemente.

Con el tiempo la economía mexicana ha llegado a necesitar un número cada vez mayor de técnicos en comparación con los profesionistas. La capacidad de la economía mexicana para absorber a los egresados universitarios no ha aumentado tan rápido como el número de ellos; la falta de correspondencia entre los egresados y la demanda, así como la demanda relativamente mayor de técnicos que de profesionistas, se acentuó particularmente después de finales de la década de los cincuenta.

El cambio histórico en la demanda de profesionistas y técnicos explica en gran medida la historia del desarrollo económico de México en el siglo XX, ya que este cambio histórico proporciona un indicio sobre las tendencias en la capacidad de la economía mexicana a crear empleos para los profesionistas. Hasta finales de los años cincuenta, los sectores industriales y comerciales en expansión y el creciente aparato estatal absorbieron de manera relativamente fácil a la mayoría de los egresados de las universidades. La demanda constante de profesionistas escasos se refleja-

ba en sueldos elevados tanto en el sector público como en el privado, y en un bajo costo de la educación superior mediante cuotas de inscripción subsidiadas por el gobierno en las universidades públicas. En forma cíclica, los sueldos elevados y los bajos costos personales para la educación estimulaban el aumento en el número de alumnos matriculados en las universidades. La demanda de profesionistas por parte del gobierno era en gran parte la razón del auge de empleos para ellos, la cual recibió su primer impulso real con el surgimiento del Estado activo a finales de la década de los veinte y principios de los treinta, y su intervención intensificada tanto en la sociedad como en la economía a finales de esta última década. Sin embargo, después de los cincuenta hubo un descenso precipitado en la capacidad de la economía para producir empleos para profesionistas al mismo ritmo como estos egresaban de las universidades. El sector público podía crear plazas para muchos profesionistas pero, sin un crecimiento vigoroso de la economía del sector privado, no podía proporcionar empleos para una mayoría creciente.

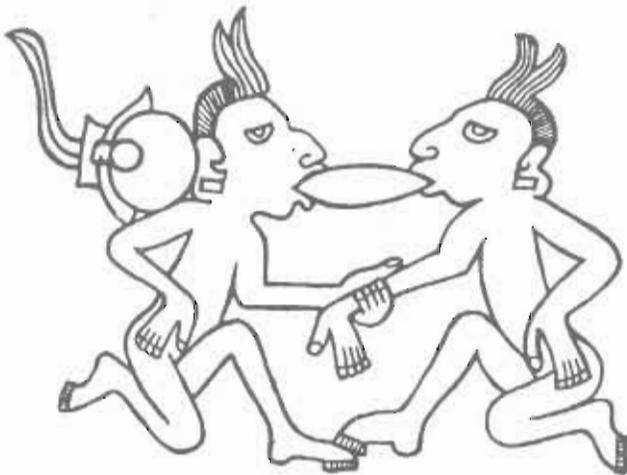


Las tendencias en la educación y el empleo de profesionistas y técnicos revelan cuatro características del desarrollo histórico de la economía mexicana. Primero, las oportunidades limitadas de empleo para los profesionistas muestran la naturaleza tan protegida de la industria mexicana. El hecho de que la industria mexicana se protegiera de la competencia nacional e internacional le permitió producir mercancías con equipo anticuado, una inversión mínima en la investigación y el desarrollo e innovaciones limitadas; por lo tanto, la protección limitó la necesidad de nue-

va tecnología y los conocimientos profesionales asociados con ella.

Segundo, las oportunidades restringidas de empleo para los profesionistas mexicanos muestran la dependencia de la economía mexicana de la importación de bienes de capital y, por lo tanto, de tecnología para la expansión industrial. Debido a que la industria de los bienes de capital se desarrolló con mucha lentitud en México y este lento desarrollo ha reducido la demanda de profesionistas, las universidades mexicanas no han producido la cantidad de egresados universitarios altamente capacitados que se asocian con las economías avanzadas y competitivas.

Tercero, desde finales de la década de los treinta gran parte del incremento en la población económicamente activa de profesionistas y técnicos mexicanos ocurrió en industrias que tenían una necesidad limitada de los conocimientos de personal altamente capacitado. Este factor aumentó la demanda aparente de títulos profesionales cuando en realidad los conocimientos necesarios y usados eran significativamente menores. Cuarto, los empleos gubernamentales tanto en los sectores centralizados como descentralizados actuaron después de finales de los años cincuenta como una especie de esponja que absorbió a los egresados de las universidades pero que no necesitaban realmente ni el sector público ni el privado.



¿En qué forma afectó a las universidades mexicanas la demanda históricamente cambiante de profesionistas? Los efectos más importantes se reflejaron en los cambios en la calidad de la educación profesio-

nal y en el desarrollo de las universidades particulares. Estos dos factores han estado entrelazados estrechamente en México a través de su historia; al producir tipos muy diferentes de egresados, las universidades públicas y particulares han actuado juntas para responder a la demanda que tiene la economía de profesionistas. Desde la década de los cuarenta, se ha desarrollado un "sistema" de universidades públicas y particulares conforme los diferentes mercados laborales.

Existe desigualdad en la calidad entre las universidades públicas y las particulares según lo indican la cantidad de alumnos por maestro, los costos por estudiante y la proporción de personal docente de tiempo completo y de medio tiempo. Las universidades particulares han demostrado a lo largo de su historia mayores niveles de calidad y continuaron mejorando al entrar los años ochenta. Algunas universidades públicas también han mejorado con rapidez la calidad de la educación que ofrecen, pero en general las universidades públicas se han quedado muy rezagadas en comparación con las instituciones particulares. El hecho de que el aumento en la calidad en general se haya dado lentamente se puede atribuir principalmente a que ésta ha aumentado muy despacio en las universidades públicas; las diferencias en la calidad entre las instituciones públicas y particulares denotan experiencias muy diferentes en el mercado laboral para los egresados de los dos tipos de universidades en México.

La diferencia en la calidad de las universidades públicas y particulares la determinan primordialmente dos factores: 1) la demanda de profesionistas de la más alta calidad por parte de los empresarios del sector privado y algunos del sector público, y 2) la demanda relativamente mayor de técnicos que de profesionistas. La demanda en el sector privado, y también en el nivel superior del sector público, de profesionistas de alta calidad, creció más rápidamente que la calidad en las universidades públicas después de finales de la década de los cincuenta. El número de alumnos matriculados en las universidades particulares y que egresaban de éstas se incrementó rápidamente para colmar este vacío. Al mismo tiempo, las instituciones públicas y particulares llegaron a satisfacer la necesidad de niveles diferentes de competencia. Los egresados de las universidades particulares y

de las mejores universidades públicas satisfacen la necesidad de profesionistas de alto nivel en México en tanto que las universidades públicas, particularmente las de la provincia, producen una gran cantidad de egresados que no obtendrán un título y que trabajarán primordialmente como técnicos. Por lo tanto, a las universidades públicas y a las privadas las impulsan dos mercados laborales cualitativamente diferentes.

La diferenciación de los papeles que desempeñan las universidades públicas y particulares, así como la intervención gubernamental en el mecanismo para determinar el precio de la educación superior y la ineficiencia de las universidades públicas, los ha determinado la demanda de movilidad social y el papel social clave que desempeña el sistema universitario mexicano. Los tres desafíos máximos del sistema universitario —ideológico, económico y social— se agrupan alrededor de esta demanda social porque en la raíz de los problemas del sistema universitario mexicano se encuentra un desajuste fundamental entre el desarrollo económico histórico y la movilidad social que éste produjo.

Con el tiempo la demanda de movilidad social se fue oponiendo cada vez más a la realidad del desarrollo económico histórico de México. Después de los años cincuenta una cantidad cada vez mayor de egresados universitarios encontraron trabajo, no como profesionistas, sino como técnicos. La tasa de creación de empleos económicos y sociales para egresados universitarios se ha visto excedida casi al doble por la demanda. El sistema universitario evolucionó para satisfacer esta tensión adaptándose a las cambiantes circunstancias sociales causadas por el desarrollo económico desde 1929. El que las universidades públicas y particulares tuvieran un papel diferente —ambos tipos de universidades vinculadas a diferentes mercados laborales— resultó ser funcionalmente útil en México debido a la importancia del papel social de las universidades públicas dentro de la revolución institucionalizada.

Después de 1960 el sistema universitario en su totalidad adoptó la función de proveer una posición social más que movilidad social a la mayoría de los estudiantes universitarios. La universidad se abrió al punto más bajo del espectro social para permitir que

se expandiera el número de alumnos matriculados proveniente de estratos humildes. El hecho de que una gran parte de la expansión de las inscripciones se llevara a cabo ese punto significó que el coeficiente de deserción escolar también creciera drásticamente; los estudiantes que desertaron después de un año o dos por lo general pertenecían a los niveles socioeconómicos más bajos de las clases que ingresaron. Las universidades públicas se encargaron de proporcionar una posición social a los estudiantes de estratos humildes, mientras que las universidades particulares se enfocaron en reforzar la posición social de la clase media y superior al proporcionar profesionistas de alto nivel para los sectores público y privado.

La adaptación extremadamente importante de proveer una posición social en vez de movilidad social es central para la historia política de la universidad mexicana. La actividad política de los estudiantes universitarios mexicanos debe interpretarse a la luz de las limitaciones históricas a las que se enfrentan en sus carreras profesionales, las mismas que han obligado a que cambie el énfasis de la movilidad social a la posición social en las universidades. Es evidente que los estudiantes se benefician con este sistema de diversas maneras. Las universidades proporcionan una posición social a un número importante de estudiantes universitarios en vez de darles un pase para conseguir empleo profesional. Las doctrinas reformistas y radicales difundidas en las universidades públicas representan un beneficio psicológico importante porque enseñan a los estudiantes a exteriorizar la culpa de que existan oportunidades de empleo limitadas. Sin embargo, a la larga los estudiantes universitarios que no pueden encontrar trabajo a nivel profesional son las víctimas del patrón histórico del desarrollo económico del país. La universidad no puede cambiar esta situación incluso con reformas internas completas, los factores determinantes se encuentran fuera del control de los administradores o estudiantes universitarios.

La relación entre el desarrollo económico y la movilidad social que se describió a grandes rasgos anteriormente se encuentra en la raíz de los debates políticos posteriores a 1958 en los que se encuentra involucrada la universidad en México. Los conflictos políticos en los que los estudiantes universitarios han desempeñado papeles importantes han tenido sus

raíces más profundas en el descontento causado por las escasas oportunidades de encontrar empleo profesional. Los empleos proporcionados por el sector público pudieron contener por algún tiempo la explosión de la clase media dirigida por los estudiantes en 1968, pero no indefinidamente dada la naturaleza del desarrollo económico del país. Tampoco pudo resolver la falta de correspondencia básica entre los empleos y los egresados el hecho de que el gobierno contratara un número mucho mayor de profesionistas en los setentas. El exceso virtual de empleos para profesionistas en el sector público que siguió al descubrimiento de petróleo cerca de 1980 se redujo después de la crisis económica de 1982.

Debajo de la "crisis universitaria" percibida en México yacen procesos más profundos y de mayor duración. Si no se puede descartar la noción de crisis, entonces la crisis universitaria debe denominarse "crisis permanente" dentro de la "revolución permanente" de México. Los problemas de la universidad, de hecho, no constituyen una crisis porque reflejan un proceso con una larga historia y el centro primario del problema no es la universidad en sí. Más bien, lo que se ha descrito como crisis universitaria es el reflejo, a nivel del empleo y la educación profesionales y de la movilidad social, del desarrollo histórico de la economía mexicana. Es el patrón particular del desarrollo económico de México el que ha causado problemas como el de las universidades "atestadas" y la diferenciación en las funciones de las universidades públicas y particulares. Puesto que la fuente de la crisis permanente de la universidad reside fuera de ella, reformar la universidad no cambiará a México. Sólo si se dan cambios con modificaciones importantes en el desarrollo económico, se puede producir un sistema universitario que no esté plagado por la crisis permanente.



## REPERCUSIONES PARA UN PROGRAMA DE COOPERACIÓN EDUCATIVA

La principal tensión impuesta sobre el sistema universitario mexicano se origina en la incapacidad de la economía para ofrecer empleos a nivel profesional al mismo ritmo como las universidades producen egresados de dicho nivel. Por lo tanto, el problema fundamental al que se enfrenta México en relación con las disposiciones relacionadas con la educación superior es fomentar un tipo de crecimiento económico que proporcione empleos para los egresados universitarios.

Esta relación entre el sistema universitario mexicano y la economía implica varios parámetros para la organización de acuerdos de cooperación, colaboración e intercambio entre las universidades y los investigadores. A continuación se menciona una lista de los más importantes: 1) El sistema universitario mexicano responde por lo general a las necesidades de la economía mexicana. La falta de capacitación profesional no ha sido tan importante en la creación de las actuales dificultades económicas de México como lo han sido la magnitud de los mercados y la protección que se hace de la competencia nacional e internacional. 2) La escasez de capacitación profesional en áreas específicas y generales y en niveles diferentes, puede solucionarse mediante el sistema universitario. 3) Mucho más importante que cualquier escasez de profesionistas es la escasez de empleos para los mismos. 4) La cooperación educativa probablemente no desempeñe un papel clave en la determinación del nivel de capacitación profesional necesario o el número de empleos de nivel profesional existentes en la economía mexicana. 5) La oferta de empleos profesionales se limita a campos con los cuales no coinciden por lo general los programas de cooperación, capacitación, intercambio e investigación, y 6) Al mismo tiempo, es conveniente que dichos campos tengan influencia sobre la cooperación educativa; por ejemplo, los programas de cooperación educativa pueden orientarse en parte al análisis de las opciones de desarrollo económico que proporcionen empleos, movilidad y otros beneficios ocupacionales.

A continuación se indican algunas formas en las que, teniendo en cuenta estos parámetros, los convenios de cooperación para el intercambio educativo y la investigación conjunta pueden aprovechar mejor los recursos humanos y financieros de México y Estados Unidos:

1) La cooperación para la transferencia de conocimientos tecnológicos puede basarse en las necesidades de las industrias mexicanas y en los patrones de empleo de profesionistas de las empresas mexicanas. Puede hacerse más énfasis en los beneficios específicos que obtendrán los empresarios y los trabajadores mexicanos que en los beneficios generales que obtendrá la sociedad mexicana.

2) El estudio de la aplicación práctica en México de la tecnología creada en Estados Unidos, Japón y Europa Occidental puede tener preferencia sobre las investigaciones primarias. Ello debido a que la mayoría de las innovaciones tecnológicas son el resultado de los gastos -y de la creación de empleos para profesionistas- en los países desarrollados. México no capacita a una gran cantidad de científicos como investigadores porque existen pocas oportunidades de empleo para ellos. Las universidades mexicanas gastarán de una manera más eficaz los dólares que destinan para la investigación al adaptar alta tecnología a la realidad mexicana.

3) Los convenios para el intercambio de estudiantes pueden estar vinculados a las oportunidades de empleo en México. No se hará un uso óptimo de los recursos cuando se capacite a los científicos mexicanos como investigadores en Estados Unidos, por ejemplo, si éstos no regresan a México con un empleo profesional bien pagado.

4) Los programas de intercambio del personal docente pueden enfocarse al acceso a la información y servicios que no existen en el país de origen. El acceso por parte de los especialistas e instituciones mexicanos a recursos bibliotecnológicos y computarizados en Estados Unidos, por ejemplo, ofrece una manera de incrementar la intensidad y la eficacia de la investigación en los dos países y proteger los escasos recursos existentes en México. Dicho acceso puede hacer que no sea necesario gastar los escasos fondos en la

duplicación de fuentes bibliográficas u otros recursos académicos.

Finalmente, los proyectos de investigación en colaboración, con una participación equilibrada de las instituciones y especialistas mexicanas y norteamericanas, pueden usarse como una forma barata y eficaz de aumentar la comprensión de asuntos bilaterales.

NOTA

<sup>1</sup> La reseña que se hace en este artículo se basa en gran medida en la información y la metodología, así como en los resultados de investigación, expuestos en la tesis de doctorado de David E. Lorcy, "The university and economic development in México since 1929" (La universidad y el desarrollo económico de México desde 1929), UCLA, 1990.

# CIUDADES

---

Análisis de coyuntura

*Suscripción por 4 números:*

	<i>Individual</i>	<i>Institucional o solidaridad</i>
México	\$ 28,000	\$ 50,000
EUA y Centroamérica	\$ 15.00 USD	\$ 30.00 USD
Europa y Sudamérica	\$ 20.00 USD	\$ 40.00 USD

Remita giro postal o telegráfico a nombre de:  
*Red Nacional de Investigación Urbana*  
 Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas-Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla.  
 Av. Maximino Avila Camacho 208, 72000, Puebla, Pue.  
 Informes al teléfono: (91-22) 46-28-32 y 42-26-00, ext. 3

Suscripciones en Guadalajara con:  
 Jaime Tamayo (91-36) 26-26-70  
 Guadalupe Ruiz Velasco (91-36) 21-19-37  
 Ramón Munguía (91-36) 51-82-92